

CAPILLA ALFONSINA

de Hegión os convida!
 Remad sin descanso: ya el fanal seguro
 muy cercano brilla....
 Conquistad el puerto; después de vuestra obra,
 ¡la vida! ¡la vida!
 ¡Libertos forzados; qué sabéis la gloria
 que entraña ser libre.... ser ave.... volar...!
 ¡Quizá vuestros hijos honrarán su historia;
 la que no supísteis vosotros honrar!

Penitenciaría, 1913.



AVE VICTRIX

de esta de hidalgos. Vizo a la vida una
 noche enojada de azules y verdes de lana;
 una noche en que suave zarzoso de ala leda
 alboraba el cuerpo de las rosas de seda,
 una noche en que el ala se empapaba de arcas
 que Floréal volaba sus vernales raras;
 noche de azul y verde y rojo y amarillo,
 Y sucesos
 que habían se allegaron con maternal carino,
 desgranaron su sarta de voces argentinas.
 Una murmuración
 —Niño, que de los cielos viene
 de rutilos luceros descendido
 en acuderas al Sumo de las Escaleras
 con las siete alas blancas de las Hietas
 Otra murmuración
 —Niño, será tu hogar un templo
 y en él a hijos y esposas darás ejemplo
 honrando a tus padres de manillar de mano,
 y el amor a tu esposa será la reina de honra.

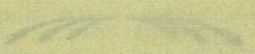
CAPILLA ALFONSINA

de Regar la salida!
Benedicid sus descanos, ya el canal seguro
muy cercano está.
Quedad el puerto; después de vuestra obra,
¡la vida! ¡la vida!

¡Liberios forjados: qué sabe la gloria
que osalía ser libre... volar...!
¡Quidá vuestros hijos honrados en historia:
la que no osdoteis vuestros honrar!

1843

JUAN B. DELCADO



AVE VICTRIX

(Francisco I. Madero).

ES de casta de hidalgos. Vino a la vida una
noche enjorada de astros y vestida de luna;
una noche en que suave Favonio de ala leda
atrochaba el corpiño de las rosas de seda;
una noche en que el aire se empapaba de aromas,
porque Floreal volcaba sus vernaes redomas;
noche de azul y plata y alegre de tal guisa,
que las fuentes quebraban el cristal de su risa.

Y sucedió que al borde de la cuna del niño
tres hadas se allegaron con maternal cariño;
y besando al infante las tres hadas madrinas
desgranaron su sarta de voces argentinas.

Una murmura:

—Niño, que de los cielos vienes,
de rútilos luceros diademadas las sienes,
tú ascenderás al Sumum de las Excelsitudes
con las siete alas blancas de las Siete Virtudes.

Otra musita:

—Niño, será tu hogar un templo
y en él a hijos y esposos darás eximio ejemplo;
honrarás a tus padres sin mancillar su nombre,
y el amor a tu esposa será tu culto de hombre.

Y la última hada buena mimándolo le dice
muchas dulces ternezas, y amable le predice:
—Cuando dejes, ¡oh niño! los huertos de la infancia
que hoy te envuelven en olas de prístina fragancia,
cuando te salga al paso la Juventud florida,
al amor de la Patria consagrarás tu vida.

Tal dijeron las hadas al borde de la cuna,
esfumándose en uno como rayo de luna.

Y fué creciendo el niño, y en plena juvenilia
tuvo tres grandes cultos: Dios y Patria y Familia;
Amó a Dios ofreciendo su pan al mendicante;
amando a su varona como a Beatriz el Dante;
sintiendo una infinita piedad por el caído
y rompiendo el grillete de Anáhuac oprimido.

Este que véis de noble catadura y sencilla,
de ojos escrutadores en cuyo fondo brilla
so las pobladas cejas un ánima serena
cual a través del agua la diamantina arena;
éste que véis, que no alto, pequeño de estatura,
la nariz asaz corta, la cabellera oscura,
la barba de la misma color, recia y cerrada,
presto a hablar el labio, la frente abovedada,
magiier pese a homes mandrias, es bravo caballero
fugado del famoso y antiguo Romancero.

El, sobre el Rocinante del Patriotismo, al trote
fué desfaciendo agravios cual nuevo don Quijote;
sólo que no topóse con molinos de viento,
y en derrocar tiranos halló contentamiento.

—“Treinta años de coyunda dictatorial, agota
este suelo de libres; tal parece que brota
torcido árbol monárquico que en producir se ufana
frutos que, si son de oro, tienen pulpa malsana.
Me aprestaré en defensa de libertarias leyes:
si México es República, no consintamos reyes.—”
Dijo; y se fué cual héroe de una gloriosa Iliada
a luchar con el libro, la prédica y la espada!

Y tras largo VIA CRUCIS el Apóstol paciente
abrió el surco en las almas para echar la simiente;
fué el Sembrador, que presa de escarnios y dolores,
arrancó la cizaña por sembrar gayas flores;
el político sano sin dolo ni falacia
que segó Dictadura e implantó Democracia;
el vencedor triunfante, de compasivo ánimo,
que fué con el vencido paternal y magnánimo.

Señor: pues nos mostraste los fáciles caminos
que al Progreso conducen, rige nuestros destinos;
pues subiste al Calvario con sufrida paciencia,
escala un luminoso Tabor: la Presidencia.

Al Poder no has llegado como un facineroso
a tientas y en las sombras: a él llegas victorioso,
la sien ceñida en lauros, bajo arcadas de flores,
embrazando un escudo de castiza lealtad,
al clanglor de clarines y al batir de atambores,
por el pórtico de oro de la Legalidad.

La Elegía de la Espada

Al General Alvaro Obregón.

UN clarín somnoliento plañe toque de queda.
.... Y el silencio se hace; un silencio que rueda
con pesantez de plomo, con suavidad de seda.

El campamento duerme bajo el rútilo broche
lunar:—perla celeste de la princesa Noche
ante quien riega un Buckingham luceros con derroche.—

Solemne paz. Los milites, rendidos, no batallan;
de las bocas ignívolas los disparos no estallan,
y las gargantas de oro de las trompetas callan.

Aquí y allá, dispersos, entre rocas y ortigas
cadáveres yacentes:—un acervo de espigas
cortadas por las hoces de huestes enemigas.—

Sus alas ponderosas de bronce pliega el viento.
Tan sólo a las vegadas, de uno a otro campamento,
emerge algún alerta con tremuloso acento.

Alguien se acerca súbito. ¿Quién viene? Es un Poeta
noctívago, un enfermo soñador de alma inquieta
que auscultar quiere el seno de la noche secreta.

Y mientras los humanos sueñan las espantosas tragedias de la guerra, con voces misteriosas cuentan sus impresiones de campaña, las cosas.

UN CLARIN:—Por mis dianas en vencer fui el primero.

UN TAMBOR:—Mi redoble dió valor al guerrero.

UN FUSIL:—En cien frentes hice blanco certero.

UN CANON:—Tremó pávida con mi rugir la tierra.

UNA AMETRALLADORA:—Soy alma de la guerra.

UN "BLERIOT":—Soy un cóndor que en el combate

(atterra.

De pronto de una tienda donde la sien cansada reposa mutilado Capitán, limpia Espada dice con voz dulcisona de su tahalí colgada:

—Yo soy la vencedora del Mal: la que mantengo por donde paso el orden. Las victorias que obtengo cantan en epinicios mi encumbrado abolengo.

Yo arranco de tres hojas que blandió la hidalguía y que nunca supieron temblar de cobardía....

Os hablaré del árbol de mi genealogía:

En forjas de Toledo tres sonoros metales se alearon al fundirme; soy hija de ancestrales espadas legendarias de tipos inmortales.

Vengo (para más gloria de mi bravo adalid) de aquellas que esgrimieron antaño en noble lid Don Gonzalo de Córdoba, Don Juan de Austria y el Cid.

Relámpago de argento brillé con diamantino fulgor, la noche trágica en que al golpe asesino de un Judas rodó el joven Apóstol columbino.

Yo fui como una antorcha libertaria en la mano de un Aquiles invicto. Y a luchar no fui en vano cuando el fuerte Patriarca desconoció al Tirano.

¡Cuál hieren los recuerdos! Pretéritas campañas con ruidos de epopeya despiertan mis fazañas entre el cálido rojo de visiones extrañas.

El dolor como un tigre me asesta su zarpazo, y heme aquí sin la fuerza dinámica del brazo roto por la centella de urente metrallazo.

¿Quién habrá de empuñarme? De hoy más yaceré inerte y tendré que avenirme magiier pese a mi suerte a no empujar follones al antro de la muerte.

¡Paladín aunque múmero con púgiles vigores: entre igniscente lluvia y entre hórridos fragores ya no has de asirme nunca para segar traidores!—

Y enmudeció la Espada. Después lanzó un lamento que en su bocina ronca llevó doquiera el viento y se turbó la vasta quietud del campamento.

Las voces de las cosas vibran de nuevo llenas de ternura elegiaca, se difunden serenas y dulces como cantos de líricas sirenas.

Dicen todas en coro:—Salve, noble tizona,
pues tu valor es épico y la lealtad te abona,
mereces en el puño lucir una corona.

Mereces que te graben en el límpido acero
de la hoja, este lema, blasón de caballero:
"Por ideales vivo, por libertades muero."

Y prorrumpe el Poeta:—¡Oh, Espada vencedora,
viuda del férreo brazo que te esgrimió en buenhora,
tus ínclitas proezas con lágrimas añora!

Un consuelo en tu angustia la suerte no te niega;
al Capitán que un brazo dejara en la refriega,
su manquedad no estorba para seguir la brega.

Está de todas armas el adalid armado,
y entre ellas, la primera, de temple no igualado,
incólumes mantiene sus tímbrs de soldado;

Arma que lleva fallo de muerte a la infidencia
y es a la faz del orbe, cumpliendo tal sentencia,
recta, inflexible, fuerte, sin mancha: su conciencia.

Esto dice el Poeta. Y bajo el amplio domo
del azur enjoyado, rueda el silencio como
con suavidad de seda, con pesantez de plomo....

H. Veracruz.—1915.

El Maestro y el Discípulo

A las señoras Sara Pérez de Madero

y María Cámara de Pino Suárez.

El preclaro Maestro se llamaba Francisco
y el Discípulo amado se llamaba José;
Los dos, de pueblo en pueblo, lanzaban su doctrina,
En parábolas de una dulcedumbre de miel.
Evangelizadores de santas libertades,
Abrían hondos surcos para el fruto del bien;
Tronchaban a su paso dictatoriales zarzas,
Y esparcían simientes de una dorada mies.
El Maestro era ingenuo, bondadoso, sencillo,
Su alma era una azucena de inmaculada tez,
Y como el Nazareno gustaba infantilmente
De que todos los niños se allegasen a él.
El Discípulo era suave, tierno, amoroso;
También era sencillo, modesto era también,
Y como una ovejuela, tras la sal de unas manos,
Iba en pos del Maestro que le amaba por fiel.
El era el predilecto de su Señor; él era
Su más dulce compañía, su timbre de más prez;

Bajo nómade tienda, tras las luengas jornadas,
Sobre el hombro querido reclinaba la sien.
Y esas dos almas eran una sola; se unían
En fusión tan secreta, tan misteriosa, que
Palpitaban unísonas con un temblor divino
Incendiando sus alas en el sol de la Fe.
Y cuando, ya cumplida su misión, penetraron
Triunfantes y entre palmas en su Jerusalén,
La Traición en las sombras escondida esperaba
Los instantes propicios en que estallar cruel.
Cuando apuntaba un orto glorioso en el zafiro,
Y el eriazó trocábase en un vernal edén,
Y, como dos emblemas de redención, lucían,
Su espada la Justicia; su balanza la Ley,
El cielo del Anáhuac se enrojeció: se alzaba
El más voraz incendio que se viera nacer.
Las lenguas de las llamas decían crepitando:
—Nerón nos ha encendido; maldición para él.
El cuadro era dantesco. Se aspiraba en los aires
Con olores de pólvora putrefacta hediondez;
Acervos de cadáveres sembraban pavideces
A los ojos del pueblo que escapaba en tropel.
Y una noche, una noche de cielo lobrecido,
Se perpetró el gran crimen: el Mal derrocó al Bien:
Sayones y sicarios cumplieron la consigna
De dar muerte a los cuerpos de Francisco y José.

Cuéntase que las almas de estos dos hombres buenos
Errando en lo infinito se hallaron una vez,
Y entre ambas surgió un diálogo que guardará la Historia
Y que es interesante por demás. Vais a ver:
—¡Cómo me regocija verte siempre a mi vera;
Mi viudez ilumina; cuán bueno eres, José!
—Maestro: abandonararte por escapar mi vida?
Qué mucho que aquí me halles; cumplí con mi deber.
—Es verdad: por humilde, por leal, por sincero,
Nadie en valer te iguala, ¿quién como tú tan fiel?
Has superado a Pedro: que aquél negó tres veces
... Y tú no me has negado ni una sola, José.
—Señor, tengo una duda que me hiere muy hondo:
¿Tu labor libertaria se truncará tal vez?
—No temas: en las sierras agrestes de Coahuila
Quedó el hombre de hierro con la espada y la ley:
El con toda justicia vengará nuestras muertes
Y alzaré la cosecha del grano que sembré.
El es alto y es fuerte, y es sano y es austero;
Con el mal no transige su castiza hidalguéz;
Que aumentó su experiencia desde la noche trágica
En que la Hidra tricápita no cesa de morder. (1)

Tal el sencillo diálogo que guardará la Historia
Y que también vosotros conmigo guardaréis.

Libertad, Democracia, no sois palabras huecas:

(1)—Alude al militarismo, clericalismo y plutocracia.

Olvidó el Asesino y el Traidor a la vez (2),
Que en la Patria bendita de los libertadores
Los principios no mueren cuando siembran el bien.
Aquí, en este recinto regado con la sangre
De dos augustos Mártires, plantemos un laurel;
Esas dos existencias segadas por el crimen
Han nacido a la gloria para no perecer.

México, 22 de febrero de 1916.

(2) — Victoriano Huerta.

EL GRAN CRIMEN

A pobre Patria mía,
Que también por derecho te pertenezca,
Hoy salta de alegría
Y se entusiasma,
Y llena de bondad y compasión,
Con hambre y sed de vida,
Pensando en el futuro,
Se levanta con los brazos muy abiertos,
Y su demanda ora:
Humilde y blanco como la nieve,
Fue protesta sincera,
Para tornarse luego
En un salmo ardiente de odio y de fe,
El gran perdón de Bravo
Se olvidó por las locas ambiciones,
Y siguió el odio esclavo.